



La Santa Sede

MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LA DIÓCESIS DE LEÓN, MÉXICO

Domingo 6 de mayo de 1979

Amadísimos hijos e hijas de León: Sé que estáis celebrando en un estadio público la manifestación del Rosario viviente, que tiene ya veinticinco años de existencia en esa diócesis. Con el recuerdo vivo todavía del momento en que sobrevolé el territorio de vuestra diócesis, quiero hoy unirme a vosotros en este homenaje filial a nuestra Madre del cielo, la Santísima Virgen María, a quien manifestáis vuestro profundo amor con el rezo del Rosario. Me alegra vuestra iniciativa y os quiero alentar a mantener y vigorizar cada vez más la devoción mariana, tan hermosa, tan cristiana, a través de la secular plegaria del Rosario. Al hacerlo, medita despacio los misterios centrales de nuestra salvación. Sea así María, ejemplo perfecto de entrega y de vida según Dios, la que os conduzca de su mano hacia una fe más sólida y coherente. Sea María, desde cada hogar que reza con fervor el Rosario, la que enseñe, aliente, consuele y robustezca en la vida cristiana a cada familia y a cada miembro de la misma. Ella, la Madre de la Iglesia, la Madre de Jesús, os confirme en una creciente fidelidad a Cristo y a la Iglesia. Encomendando al Señor vuestras intenciones personales y colectivas, con gran afecto os doy a vosotros, a vuestros hijos y enfermos, a vuestros familiares y a todos los miembros de la comunidad eclesial leonesa mi especial bendición. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana